

Siluetas del Maestro Dávila Garibi

POR EL PROF. MANUEL GARCIA PEREZ

Discurso pronunciado en el reciente homenaje que el Consejo Técnico de la Escuela Nacional Preparatoria rindió al ameritado catedrático licenciado J. Ignacio Dávila Garibi.

Se trata, en esta sesión solemne, de rendir culto devoto a la sapiencia, laboriosidad y demás virtudes morales encarnadas superiormente en la personalidad egregia del licenciado Dávila Garibi.

Es verdaderamente consolador ver en esta época de profunda desorientación, en que han naufragado los valores espirituales, hombres de la talla del maestro y más alentador aún es el espectáculo que ofrece este recinto en donde se ha dado cita lo más florido de la intelectualidad mexicana para reconocer, admirar y aplaudir las relevantes prendas que lo adornan.

El mundo, convulso y exangüe a causa de las devastadoras y crudelísimas contiendas, reclama a grito herido la reacción urgente que restablezca la armonía social, sin la cual no tiene sentido la existencia humana.

Ya brilla en el horizonte de la realidad la dulce esperanza de que la humanidad vuelva a tener conciencia de su destino y de que la dignidad, el honor y el deber sean de nuevo los postulados que informen la vida individual y colectiva de los pueblos.

Ante nosotros se halla un hombre que se ha sustraído a las locuras del caos ocasionado por el desbordamiento de las pasiones no gobernadas por la razón, para retirarse al silencio, lejos del tumulto, a meditar, estudiar y producir.

Nos asombra y maravilla la labor intelectual que a lo largo de su fecunda vida ha realizado y plasmado en obras admirables, nutridas de lúcida doctrina, juicios sensatos, y escritas con pluma de artífice, de estilo incomparable. Y no creáis que posee la ciencia infusa; que su sabiduría ha sido obra de un milagro. ¡No! Ese acervo inconcebible lo ha adquirido al través de largas y penosas vigiliadas, de esfuerzos inauditos, de privaciones sin cuento, que le han costado lágrimas de sangre y jirones de su propia alma; porque los frutos de la inteligencia son los más difíciles de cultivar y maduran tardíamente.

En efecto, esta ubérrima producción científica y literaria representa una lucha constante consigo mismo,

contra los elementos interiores y contra los del medio externo; pero lucha que se libra con las armas nobles de la voluntad templada en la fragua del dolor, capaz de acometer y de quebrantar todos los obstáculos.

El carácter que radica en la voluntad es como la fe, apto para transportar las montañas, porque según la frase de Rodó la voluntad es omnipotente; la voluntad es el punto de apoyo que pedía Arquímedes para remover al mundo; ha sido la fuerza incontrastable que ha forjado a los héroes, a los sabios y a los santos; la que sustenta la personalidad y hace a los hombres inconfundibles, respetables, poderosos, invictos, la que los hace firmes en sus propósitos; intransigente contra el mal, siempre con el *non possumus* en los labios para rechazar las tentativas de soborno, de traición o de criminal complacencia contra los grandes postulados del espíritu: la justicia, el derecho, la verdad y el bien.

Labor es esta del licenciado Dávila Garibi doblemente laudatoria: por su extensión y calidad, así como por la materia de que se ocupa, que es de un hondo sentido nacionalista: la historia y la filología de nuestra lengua vernácula fundamentalmente. En este último ramo ha hecho desde la historia literaria de nuestra hermosa lengua, hasta desentrañar con sagacidad y erudición los enigmas más recónditos de la etimología náhuatl, de cuya fuente procede la porción del es-

pañol que le da carácter étnico en nuestro país. Así ha contribuido a fortalecer los vínculos de la nacionalidad mexicana y aspira a hacer de ella una patria grande, próspera y feliz. Dávila Garibi ha hecho una labor patriótica por todos conceptos. Aparte su actividad de redactor infatigable que le ha permitido publicar casi un centenar de libros entre folletos, conferencias, monografías y obras de gran envergadura, ha hecho todavía acopio de energías para consagrarlas a la noble cuanto ingrata profesión de la enseñanza. En ese campo ha conquistado también un lugar preeminente; ha iluminado desde la cátedra la inteligencia de muchas generaciones juveniles; ha sembrado en su mente las ideas científicas y en su corazón los grandes sentimientos humanos; por eso ha merecido siempre el respeto, la admiración y el cariño de todos sus alumnos. El siente, como todo verdadero maestro, la responsabilidad no sólo de superarse cada día para ser más eficiente, sino lo que es más necesario, la de formar éticamente a sus discípulos.

La Escuela Nacional Preparatoria tiene la doble misión de instruir y educar; y no cumpliría integralmente su función si su actividad es unilateral; por esto mismo la institución requiere maestros de tipo pedagógico: con preparación académica de categoría universitaria y con disposiciones didácticas adquiridas en las escuelas de especialización o innatas que hayan determinado su vocación docente; y así hemos visto, siguiendo el desarrollo de nuestra amada escuela desde su fundación, que ha sido emporio de hombres ilustres que a ella se han entregado con positivo amor: a ella le han dado lo mejor de su vida: su juventud, su talento y todo su prestigio.

El licenciado Dávila Garibi cristaliza ese ideal: es el prototipo del maestro docto, cumplido y humano; es un expositor sistemático, brillante y ené-

gico, con amable severidad, que logra despertar interés en su auditorio y consigue plenamente su objetivo: el amor a la ciencia y al estudio.

Una escuela como la nuestra, así organizada, inspira simpatía, afecto y prometedores augurios para lo porvenir; en ella se alojan los jóvenes de ahora y los hombres del mañana; los que tendrán en sus manos el destino de la patria.

Con razón la Escuela Preparatoria es, ha sido y será el eterno oasis que con sus recuerdos inolvidables compensa, a los que han pasado por sus aulas, de las amarguras que la existencia trae aparejadas.

Sepamos los educadores guardar y acrecentar este divino tesoro, para responder con gallardía ante la historia cuando lo demande la patria agradecida.

Hasta aquí hemos analizado al publicista y al mentor; réstanos decir dos palabras acerca del hombre.

Dávila Garibi, de temperamento sensitivo, es cordialísimo en sus relaciones sociales; tiene un alto concepto de la amistad y, consecuente con su criterio, es leal hasta la ignominia, hablando paradójicamente; es de trato afable, simpático y generoso; celebra los triunfos de sus amigos como sus propios triunfos; se alegra con sus alegrías y convive los pesares ajenos.

Como colega es inimitable: cortés, servicial, pródigo de su riqueza intelectual. En su pecho jamás se han albergado la envidia ni el egoísmo; y con ser tan sabio y tan encomiado, su característica dominante es la humildad, el desprecio a la vanidad y a la simulación, y lo que más ostenta en su vida pública es el apotegma socrático de que sólo sé que no sé nada.

Como progenitor y fundador de una familia de la que es él jefe, es tierno, solícito, abnegado y educador por antonomasia de sus hijos, a quienes ha formado en colaboración con su distinguida esposa, hasta hacer de cada uno de ellos un ser útil para sí, para su familia y para la sociedad; y hay que ser testigo presencial de sus grandes acontecimientos familiares para sentir en la propia carne y en la propia alma las escenas conmovedoras de amor paternal.

Señores, todo lo dicho es pálido reflejo de la personalidad inmensa del licenciado Dávila Garibi; pero sepa el amigo y el maestro que mis omisiones y olvidos en nada menguan su figura gallarda y que cuando se siente el alma embargada por la emoción, en el grado que la sentí cuando hilvané estas cuartillas, antójase parodiar los versos de mi nunca bien llorado maestro don Amando J. de Alba:

*La noche tiende su crespón de duelo,
los vientos gimen y la musa calla...*

Watson, Phillips y Cía. Sucs., S. A.

DEPARTAMENTO MEDICO-CIENTIFICO

Instrumental Quirúrgico, Muebles y Equipo para
Reactivos, Colorantes, Hospitales y Consultorios,
Cristalería para Laboratorio, Aparatos Científicos,
Microscopios.

Dinamarca y Liverpool Núm. 47.
Eric. 14-33-85.

México, D. F.
Mex. 36-27-20